

PRINCESAS DESESPERADAS

AUTOR:

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

JUNIO 2007

PERSONAJES:

AURORA. PRINCESA DEL CUENTO “LA BELLA DURMIENTE”

CENICIENTA

LA BELLA. DEL CUENTO DE “LA BELLA Y LA BESTIA”

BLANCA NIEVES

STREAPER

ESCENOGRAFIA:

SALÓN DE TRONO REAL. EXISTEN CUATRO TRONOS.

EN OTRO LUGAR DEL MISMO SALÓN ALGUNA MESA PARA PONER BEBIDAS Y BOTANAS. LAS CUATRO PRINCESAS TENDRÁN SUS BOLSAS DE MANO EN LAS QUE TIENEN SU CELULAR Y ARTÍCULOS DE MAQUILLAJE, ADEMÁS DE TODO LO QUE ACOSTUMBRAN TRAER LAS MUJERES: CIGARROS, CERILLOS, LLAVES, ETC. ETC.

VESTUARIO: EL CLÁSICO DE ESTAS PRINCESAS Y DE BLANCA NIEVES.

MÚSICA: SE IRÁ INDICANDO.

LAS CUATRO PRINCESAS YA PASARON DE LOS CUARENTA AÑOS DE EDAD. SON DOS GORDAS Y DOS FLACAS. GORDAS SON AURORA Y BELLA. FLACAS BLANCA NIEVES Y LA CENICIENTA.

AL ABRIRSE EL TELÓN VEMOS A LAS GORDAS QUE COMEN BOTANA.

AURORA: Si quieres puedo ordenar que traigan quesos rokefort o angulas o caviar. Tú nomás pide.

BELLA: Me quedo con los Chetos. Me vuelven loca.

AURORA: Yo los adoro. También a mis papitas y mis cacahuates japoneses.

BELLA: ¿Qué me dices de los chicharroncitos enchilados? ¿No son una delicia?

AURORA: Ni me los nombres. Me puedo comer todos los que me pongan enfrente. Y no quiero, tú sabes, la grasita.

BELLA: Yo ya estoy pensando en la lipo, pero nomás de pensar en la anestesia, en el hospital, en que te vean desnuda...

AURORA: Mejor hablemos de otra cosa, ese tema siempre me pone nerviosa, no puedo evitarlo. ¿A qué hora llegan las demás?

BELLA: Ya deberían estar aquí, pero ya las conoces. Blanca nieves con el pretexto de darles de comer y de arreglar a sus siete enanos siempre llega tarde. Y Cenicienta, que no puede dejar de ser lo que es, se pone a trapear y barrer todo su castillo antes de salir. Aquí entre nos es una naca.

AURORA: Naca pero rica, ya ves, su marido puso una zapatería y ya tiene sucursales en todo el mundo. Zapatos de Cenicienta. Al principio los hizo de cristal, se rompieron todos, después de vil vidrio. Fatales. Siguió con el plástico transparente y ahí pegó. Ahora parece que hasta le pone lucecitas que se encienden cuando caminan.

BELLA: ¿Cómo es que se llama la zapatería? Siempre se me olvida.

AURORA: Prince Bleu.

BELLA: Mamón.

AURORA: Más mamón es su anuncio: “Si quiere un Príncipe Azul compre zapatos Prince Blue”. Y ahí van todas las nacas del reino a comprar. Y los nacos también. Ahora hace zapatos tenis para niños y jóvenes. Hasta pone el retrato de la Cenicienta ¿Tú pasas a creer?

BELLA: ¿Es cierto que las hermanas de ella, las dos princesas feas, ya tienen su zapatería propia? Oí que el Príncipe se las puso.

AURORA: Júrame güey, por lo que más quieras en esta vida, que lo que te voy a contar no saldrá nunca de tu boca.

BELLA: Te lo juro por mi Bestia.

AURORA: Te dije que lo que más quieres. No me salgas que adoras a tu marido. Ni yo te lo creo.

BELLA: Tú tan fijada. Bueno, lo juro por...Por San Judas Tadeo o San Martincito de Porres.

AURORA: Si dices algo te vas a condenar por los siglos de los siglos.

BELLA: Ya dilo. Me muero de curiosidad.

AURORA: Está bien. Te lo contaré. Sucede que las hermanas de Cenicienta, aconsejadas por su madre...

Suena el celular de Aurora, es muy escandaloso. Aurora contesta:

AURORA: Ah, hola manita...ajá...no, no te preocupes...está bien...te digo que no te preocupes, nosotras te esperamos...siempre pasa eso por acá...okidoki, nos vemos al rato. Bay, besitos. *(Cuelga y guarda su teléfono)* *(A Bella)* ¿ Con qué crees que me salió Cenicienta? Que no encuentra donde estacionar su auto, que si lo puede poner en la banqueta de mi palacio. Puros pretextos para llegar tarde. Pero que se puede esperar de ella.

BELLA: ¿Viene sola?

AURORA: No, viene con la otra naca, con Blanca Nieves. No sé ni para qué las invito. Pero con eso que somos las únicas princesas de este país.

BELLA: Princesas verdaderas somos tú y yo. Nadie más. Ellas son las coladas. Pero hay que aguantarlas. Ya ves como son los medios. En mi revista Hola del mes pasado a ellas les dieron más espacio. Claro que se veían fatales, las dos flacas, espantosas. Pero no me acabaste de platicar el chisme de Cenicienta. Decías que a sus dos hermanas, las feas...

AURORA: Cenicienta no es tan bonita que digamos. Son hermanas. Ni modo que una sea una belleza y las otras dos un adefesio. Se parecen algo entre las tres ¿no se te hace?

BELLA: Sigue con el chisme. Me tienes en ascuas.

AURORA: Bueno, sucede que el Príncipe, el marido de Cenicienta, es un libidinoso cualquiera y se mete con la primera escoba con faldas que ve. Sucede que sus cuñadas...

En ese momento entran las otras dos princesas. Son las flacas.

CENICIENTA: Perdón.

BLANCA NIEVES: Por llegar tarde.

CENICIENTA: Ya saben como está el tránsito y los estacionamientos...

BLANCA NIEVES: Había dos plantones, uno de esos llamados maestros, que no sé en realidad que sean pues tienen tipo de... Bueno, mejor ni hablo.

CENICIENTA: Y el otro era una marcha gay. Bien divertida. Los hombres vestidos de mujeres y las mujeres de hombres. Todos bailaban y se besaban.

BLANCA NIEVES: Yo aproveché para vomitar un poco. Siempre eso me hace bien. Ya saben, tengo bulimia.

CENICIENTA: Tú bulímica y yo anoréxica. Bonito par hacemos. Pero no importa. Yo utilicé el tiempo para arreglarme un poquito. Nunca tengo tiempo para nada. Ustedes saben: las tiendas, el pago de impuestos a Hacienda que a mí me toca hacer, el cambio de divisas. Eso es una lata. Nos mandan euros, dólares, libras, rublos y para qué seguir. Debería haber una sola moneda universal. Pero para qué quejarse, no vale la pena.

BLANCA NIEVES: Mis siete enanitos y el príncipe las mandan saludar mucho.

CENICIENTA: También mi príncipe. Me dijo que les diera besitos.

BELLA: Gracias.

AURORA: Gracias.

LAS CUATRO PRINCESAS SE DIRIGEN A LOS TRONOS, SE SIENTAN EN ELLOS. SUSPIRAN AL MISMO TIEMPO.

BLANCA NIEVES: Qué bien se está aquí.

AURORA: Yo, si pudiera, no me movería de este lugar.

CENICIENTA: Me siento tan a gusto en este trono. Es mejor que el otro, el que uso para leer.

BELLA: Ese se llama excusado.

CENICIENTA: Bueno, ése.

BLANCA NIEVES: A mí ése no me gusta. Los enanos pidieron uno muy bajito y para acabarla de fregar le pusieron asiento acolchonado.

BELLA: ¿Tienen un solo excusado para todos? Qué asco.

BLANCA NIEVES: No tenemos para más. Ya ves, yo tengo que mantenerlos a todos. Ellos a comer, a dormir, a cantar, a caminar por el bosque y aquí su mensa trabaje y trabaje.

AURORA: ¿Y el bello príncipe?

BLANCA NIEVES: Es un huevón hecho y derecho. Desde que probó la manzana no hace más que dormir. Cómo cambia la vida. Mis enanitos trabajaban en la mina, se hicieron famosos con la película de Disney y ahora sólo quieren cantar y que los retraten. El príncipe, tan guapo, tan varonil, tan...Ahora está barrigón, con papada y unas nalgas que ocupan toda la cama.

BELLA: Alguna compensación tendrás para aguantar a los enanos.

BLANCA NIEVES: (*Erótica*) Bueno, no una, sino siete compensaciones, pequeñas, pero compensaciones. Eso me hace feliz y a ellos también. Se divierten tanto, se divierten como enanos. Pero ya no hablemos de mí, cuéntame de tu vida, de tu pareja.

BELLA: De mi pareja...Si yo te pudiera contar todo. Sólo puedo decirte que es una bestia.

CENICIENTA: Igual que todos los hombres.

BELLA: Eso sí no. Si vamos a hablar de bestias mi marido les gana a todos. Es una bestia peluda.

AURORA: ¿Es verdad que hace el amor bestialmente?

BELLA: Bueno, eso sí, por algo lo aguanto.

AURORA: Dinos qué te hace. Aunque yo ya me lo imagino. (*Suspira eróticamente*) ¿Te agarra a golpes? ¿Te zarandea? (*Se estremece de la emoción*) ¿Te muerde? ¿Te estruja, te exprime, te saca sangre? (*Gime como en un orgasmo*) Ay...ya me estoy emocionando de sólo imaginármelo. (*Enojada y decepcionada a la vez*) No que el mío: tan fino él. Se me hace que es gay aunque no lo he podido probar. Es tan delicado, tan finolis. Por algo se llama Florimundo. Con decirles que no permite que esté yo desnuda para que no me enferme. Tápate chulita, no te vaya a dar una gripe, me dice. El tampoco se desnuda. ¡Un asco! Antes de acariciarme se lava las manos, se pone crema hidratante, talco para evitar los malos olores. ¡Imbécil! Si lo que quiero es que apeste, que me arrastre por el piso, que me clave los dientes. Que demuestre que es hombre. ¡Hombre!

BELLA: La realidad es que nuestros maridos no son hombres.

LAS OTRAS TRES: ¿No?

BELLA: Claro que no. Los cuatro son príncipes y esos se cuecen aparte. Ellos no nacieron para trabajar, para complacer a su esposa, para ser padres, para estudiar, para tumbar un árbol o construir una casa. No, qué va. Ellos nacieron para dar besos a las mujercitas dormidas como Aurora y Blanca Nieves. Nacieron para bailar valsos, como el mío. Nacieron para ser bonitos... y finos... y apuestos... y galanes...y ser altos...y ser rubios de ojos azules. Todos delgados, elegantes, distinguidos.

CENICIENTA: Lástima que todo eso les dure tan poco.

AURORA: Yo siempre pensé que un príncipe por fuerza tenía que ser hijo de un rey...

BELLA: Así es.

AURORA: Déjame acabar. Y que los reyes por fuerza tienen que ser ricos y poderosos. Por ende, los príncipes también lo tienen que ser.

BLANCA NIEVES: Creer eso fue mi primer y grave error. No todos son ricos ni tampoco poderosos. Mi príncipe me salió chafa.

CENICIENTA: Es igual mentira eso de que tienen sangre azul. Hace cinco días que rasguñé al mío y nada de sangre azul. Pura sangre roja apestosa, pegajosa.

BELLA: Me asustas amiga. ¿Por qué tuviste que rasguñarlo?

CENICIENTA: Por cabrón. Por qué más. No le bastó meterse con mis dos hermanas...

BLANCA NIEVES: ¿Se metió con tus hermanas? ¿Con las feas?

BELLA: (*A Aurora, en secreto*) ¿Eso es lo que me ibas a platicar?

AURORA: Calla, pero sí, eso era.

CENICIENTA: Ya no están tanto. Se hicieron cirugía plástica en todo: aumentaron las nalgas y las chiches, disminuyeron su nariz y sus labios. Sus ojos se los hicieron grandes. Su cabello ahora es largo y sedoso. Como cualquiera de las de la tele, para qué les digo más.

BELLA: Está grueso eso que platicas.

CENICIENTA: Si nomás fuera con ellas, pero también anduvo tras los huesitos de mi madrastra y eso sí que no se lo permití.

BELLA: Fue cuando lo rasguñaste.

CENICIENTA: No, esa vez hice que uno de mis guaruras le diera en la madre. Vieran cómo quedó el pobre.

BELLA: ¿Supo que fuiste tú la que mandó que lo madrearan?

CENICIENTA: Claro que yes, si no qué chiste. Me amenazó, me gritó, me dijo que me iba a quitar todo. Al güey se le había olvidado que todo está a mi nombre. Le dije, o te calmas o el que se larga sin nada eres tú , así que no le busques.

BLANCA NIEVES: ¿Y?

CENICIENTA: Se calmó.

BELLA: ¿ Y lo del rasguño?

CENICIENTA: Lo caché metiéndole mano a la recamarera real. A ella la corrí. Y mira que tener que correr a una chacha en estos tiempos...

AURORA: Yo primero lo correría a él que a ella.

CENICIENTA: Ganas no me quedaron. Lo que pasa es que Petra era muy mala como recamarera, no sabía barrer ni hacer las camas. Y eso que yo le enseñé y mira que soy especialista en eso.

AURORA: Lo sé.

CENICIENTA: A mí no hay quien me gane en barrer, en trapear, en sacudir. Soy una hacha para eso. Me encanta hacerlo.

AURORA: También lo sé.

CENICIENTA: Lo malo es ya no tener tiempo para lo que te gusta. Yo barro mi castillo de siete a ocho de la mañana, el resto del día me la paso en las tiendas, en los bancos...

AURORA: A mí lo que me encanta es dormir. Tú sabes...

CENICIENTA: Lo que bien se aprende no se olvida. Tú dormiste mucho tiempo...

AURORA: No sé ni para qué me despertaron. ¿Para ver a Adal Ramones en la tele? ¿Para que me bloqueen Reforma? ¿Para oír discos piratas? ¿Para enterarme de que mi Luis Miguel ya tiene un hijo? ¿Para que ni Paty Chapoy que está tan quemada me nombre nunca? No, para eso mejor mi camita.

BLANCA NIEVES: Tú al menos te puedes ir el día que quieras de shopping a San Antonio o a Dallas. En cambio a mí me despertaron para que me friegue trabaje y trabaje.

BELLA: Tienes a tus enanos...

BLANCA NIEVES: En mala hora se me ocurrió adoptarlos. Tontín, como su nombre lo indica, es un perfecto pendejo; todo se le olvida, nada hace bien. Dormilón es el huevón número uno de los enanos de todo el mundo. Gruñón se la pasa repele y repele de todo. Tímido se la pasa escondido. Estornudo ya me llenó de saliva toda la casa con sus estornudos. Al que menos aguanto es a Feliz que de todo se ríe. Y Doc se la pasa presumiendo que el es doctor en esto y en lo otro. De los siete no se hace uno.

BELLA: Hace rato dijiste que te daban pequeñas compensaciones.

BLANCA NIEVES: Eso sí pero son tan pequeñas y duran tan poco. Si al menos fueran como el lobo de Caperucita Roja.

CENICIENTA: ¿Cómo era?

BLANCA NIEVES: ¿Te acuerdas cuando ella le preguntó para que tienes esas orejas tan grandotas?

CENICIENTA: Para oírte mejor, contestó.

BLANCA NIEVES: ¿Para que tienes esos ojos tan grandes?

CENICIENTA: Para verte mejor.

BLANCA NIEVES: ¿Y para que tienes esa boca tan grande?

CENICIENTA: Para comerte mejor.

BLANCA NIEVES: ¿Y para que tienes eso de allá abajo tan grande?

CENICIENTA: Ni lo digas que me voy a sonrojar. Ya sabes que soy muy penosa.

BLANCA NIEVES: Pues por ese detalle la Caperuza dejó que el lobo se comiera a su abuela. Ella quería eso sólo para ella.

CENICIENTA: ¿Y lo tuvo?

BLANCA NIEVES: ¿Tú qué crees?

CENICIENTA: Que no. El lobo se la comió.

BLANCA NIEVES: Eso fue un error de dedo. Cuando el autor lo escribió en lugar de ge puso una eme.

CENICIENTA: Ah jijos. Y una de inocente creyendo la historia.

BELLA: Ahora me explico lo de la caperuzita roja. ¿Por qué no amarilla o verde? Roja porque era de la zona roja.

AURORA: Aquí entre nos, ¿has ido alguna vez?

BELLA: ¿A dónde?

AURORA: Dónde va a ser. A la zona. Tiene un ambientazo. Yo fui una vez y no me quería salir. Eso sí, puros prietos, puros barrigones. Igual que todos nuestros lacayos como los que están aquí. (*Señala al público*) Con decirte que todos le van al América. ¡Guácala! Pero algún defecto deben de tener. Todos son de ambiente. Ahí aprendía a bailar.

BELLA: ¿Minuet?

CENICIENTA: ¿Valses?

BLANCA NIEVES: ¿Polcas?

AURORA: Naaa. Aprendí algo que se llama la “Mesa que más aplauda”.
Es vaciadísima.

BELLA: ¿ Cómo se baila?

AURORA: Se baila en parejas. Sola como que no tiene chiste.

BELLA: Enseñanos.

AURORA: Dije que se baila en pareja.

BELLA: Somos cuatro. Dos parejas.

AURORA: Yo no le hago a eso. Si tú eres lesbiana...

BELLA: No lo soy. Aunque si...

AURORA: ¿Aunque si?...Sigue.

BELLA: Nada.

AURORA: ¿Quieren que les enseñe los pasos?

TODAS: ¡Sí!

AURORA: Bueno, empezamos entre nosotras, después buscamos pareja.
¿Les parece?

Las cuatro princesas se colocan para bailar. Se escucha “la Mesa que más aplauda”. Aurora les indica como hacerlo. Bailan coreográficamente. Lo hacen muy bien. A mitad de la pieza bajan a la luneta y suben a cuatro jóvenes. Bailan con ellos. Los regresan a sus lugares.

“Mesa, mesa que más aplauda
 Mesa que más aplauda
 Mesa que más aplauda
 Le mando, le mando, le mando la niña
 Za,za, za, y a ku za, y a ku za.

¿Y los doctores: Za, za
 Y las princesas: Za, za
 Y los enanos: Za, za
 Y el lobo : za, za
 Y Caperucita: Za, za
 Y la Bruja: Za, za
 Y el hada Madrina: Za, za
 Y el ogro: Za za
 Y la Bestia: Za za
 Y los príncipes: Za za
 Y la reina fea: za, za
 Y el público: za, za
 Y los nacos: za, za

Mesa, mesa que más aplauda
 Mesa que más aplauda
 Mesa que más aplauda
 Le mando, le mando, la mando la niña

Za,za, za, y a ku za, y a kuzá. “

Las princesas agotadas pero contentas se sientan en los tronos.

AURORA: ¿ A poco no estuvo de pelos?

CENICIENTA: ¿Hubo pelos? No los vi. ¿ Quién se desnudó?

AURORA: Nadie. Así se dice.

CENICIENTA: Ah.

BELLA: ¿Cómo estuvo tu pareja? Te vi bailar muy entusiasmada.

CENICIENTA: Sí supieras. *(Ve hacia el público, sobre todo de donde sacó el joven a bailar)* Musculoso, buen balaidor, alegre, guapetón...pero...

BLANCA NIEVES: ¿Pero?

CENICIENTA: Como que sus olores...como que no usa desodorante...

BLANCA NIEVES: *(A Aurora)* ¿ Y el tuyo?

AURORA: Sólo porque viene acompañado sino me lo llevaba a la cama. Está como quiere el muy cabroncito.

BLANCA NIEVES: El mío bien aburrido. Me salió que conocía bien el cuento de Blanca Nieves y se puso a contármelo en lugar de bailar. Ha de ser nerd el güey.

BELLA: El que me tocó no sabía bailar. Me dio tres pisotones el muy pendejo. Ya me las va a pagar. Le voy a echar a la Bestia encima.

CENICIENTA: Yo ya me piqué, ¿cuándo vamos a un antro? Yo pago todo.

AURORA: Señoras, un poco de seriedad. ¿Qué van a decir de nosotras? Recuerden que somos princesas. Las princesas más conocidas del mundo. Sólo Diana y Grace se nos acercan. Todas las mujeres quieren ser como nosotras.

BELLA: Es cierto. En todos los países las niñas, las jóvenes y hasta las mujeres adultas se visten como nosotras, se ponen diademas, collares, zapatos de raso.

BLANCA NIEVES: Y todas se ven cursis, cursis.

TODAS: ¡ Cursis, cursis, cursis!

BELLA: Para ser princesa se necesita porte. (*Modela por todo el salón acompañada de música marcial*)

CENICIENTA: Para ser princesa se necesita belleza. (*Modela con música romántica*)

BLANCA NIEVES: Para ser princesa se necesita elegancia. (*Modela con música erótica*)

AURORA: Y sobre todo, para ser princesa se necesita... se necesita...se necesita estar casada con un príncipe.

TODAS: Y nosotras estamos casadas con príncipes. (*Sonríen ampliamente, se van poniendo serias, alguna llora*)

BELLA: Y seguimos casadas con príncipes. ¡Esto es injusto!

AURORA: Claro que es injusto. Debemos ir a la ONU a protestar.

CENICIENTA: Cuando nos casamos eso estaba bien. Pero ahora. Tenemos veinte años de casadas. ¡Veinte!

BLANCA NIEVES: Nos estamos haciendo viejas...y nada de nada.

CENICIENTA: Nos pasa lo mismo que a las princesas inglesas. Una se mató o la mataron. La otra, Camila, ya está ruca. Y ninguna de las dos llegó a reina. Todas nosotras ya deberíamos ser reinas.

BELLA: Cuando nos casamos debimos preguntarle a nuestros suegros si tenían proyectado vivir muchos años. Yo de saber que mi suegrito...el maldito...iba a vivir tanto ni me caso.

CENICIENTA: ¡Quiero ser la Reina de los Basureros!

AURORA: ¡Yo Reina de los dormilones!

BLANCA NIEVES: ¡Yo Reina de los enanos!

BELLA: Y yo ¡Reina de las Bestias!

TODAS: Y seguimos de princesas, de princesitas que es peor.

BELLA: ¡Al carajo con nuestros príncipes!

AURORA: Si fueran hombrecitos ya hubiera matado a sus padres.

BLANCA NIEVES: O al menos los hubieran derrocado.

CENICIENTA: Y ahí andan de lambiscones besándoles el fundillo.

LAS CUATRO: ¡Que desdichadas somos!

AURORA: No somos desdichadas, somos pendejas. Yo me hubiera casado con Pancraccio, mi vecino. Ahora es el Rey del Tomate.

BELLA: Mi ex pretendiente, Arnulfo, ahora es Rey de la Droga. Está multimillonario.

CENICIENTA: Mi novio de juventud, Ladislao, ahora es el rey de los Puesteros.

BLANCA NIEVES: El mío, Niveo, es el Rey de las Tintorerías.

TODAS: Ya seríamos reinas y no pinches princesas. ¡Princesas desesperadas!

BELLA: Yo soy la más desesperada de todas. Estoy temiendo que ya me está llegando la meno. Ya tengo calores, ardores, quemaduras.

BLANCA NIEVES: Andas caliente, en resumen.

BELLA: Sudo todo el día.

CENICIENTA: Nunca como yo. Si vieras cómo sudo barriendo y trapeando. Parezco cascada. No cascada. Soy catarata de agua. Con decirte que no necesito llenar mi cubeta de agua, la lleno con mi sudor.

AURORA: Si con las reglas me pongo como me pongo, ya me imagino con la menopausia. Con la regla la bestia soy yo y no mi marido. Tiro todo, rompo todo, insulto al que se me pone enfrente... y no sigo para que no me tengan miedo. Esos días aúllo como lobo, me enojo como hiena, soy venenosa como serpiente. Me vuelvo una fiera.

Se escuchan tambores selváticos. Aurora se convierte en una fiera. Danza como una fiera africana. Todas las demás le temen, se esconden de ella. Será una danza caribeña y africana a la vez. Al terminar queda tirada en el piso jadeando.

BLANCA NIEVES: Qué envidia. Cuando me viene mi regla yo no me vuelvo fiera, qué más quisiera. Me da por llorar. Lloro con las telenovelas, lloro con la política nacional, lloro por nuestro football, lloro porque Verónica Castro no se habla con su hijo, lloro porque los cirujanos plásticos ya no le pueden hacer nada a Elba Esther. Ha de ser desesperante gastar tanto en ponerte bella y no conseguir nada; lloro porque el gober precioso no lo es tanto, derramo un chorro de lágrimas por que el secretario

de hacienda nos quiere hacer que llevemos dieta y él no puede bajar ni un gramo, lloro porque Slim no sea el millonario número uno del mundo. Por todo lloro.

CENICIENTA: Yo soy distinta. Cuando me viene la regla es como si me metieran brasas ardientes allá donde ustedes saben y necesito no a un hombre, necesito varios. Uno, dos, cinco, diez, veintitrés, cuarenta y cuatro, cincuenta...

BELLA: No te los acabes a todos, déjanos al menos uno para nosotras.

CENICIENTA: Ni uno. Todos para mí: Chaparros, altos, güeros, prietos, nacos, viejos, jóvenes, barrigones, de nalga parada y nalga aplastada, con eso chiquito o grande, mejor grande. Católicos, musulmanes, judíos, rusos, argentinos, checos, incas, esquimales, amarillos, negros, blancos. Y para qué seguir: ¡Todos!

AURORA: Pues de qué tamaño lo tienes.

CENICIENTA: Es un cráter, es la barranca del cobre, es el cielo y el infierno juntos.

BELLA: No, pos pobre de tu príncipe. Si así eres...

CENICIENTA: Así soy sólo en mis reglas. Esos días él huye. Huye como ratón perseguido por un gato.

AURORA: No sé porque a ellos no les da también la menopausia. Ya me los imagino.

BLANCA NIEVES: Tienen la andropausia.

AURORA: Esa no tiene chiste, lo único que les pasa es que eso ya no les funciona o les funciona mal. Pero el que no se les pare no es novedad ni para ellos y menos para nosotras. Después de los treinta nanay...*(Dirigiéndose al público)* ¿Verdad que sí señor? ¿Verdad señora que su marido...?

CENICIENTA: Tienes razón, que ellos también tengan calores, sudores, desesperación, ganas de gritar y matar. Ya veo a mi príncipe colgado de las cortinas o de los candiles gritando: ¡Me quiero morir, me quiero morir!

AURORA: ¿Les puedo decir algo? La neta es que ya son varias las veces en que he pensado en separarme, en divorciarme. Todo el mundo lo hace ¿por qué yo no?

BLANCA NIEVES: ¿Y Florimundo, tu marido?

AURORA: Qué se chingue. Ya bastante lo he aguantado tantos años. Eso sí, a mí me tendrá que pasar mi pensión completa y lo que me toca, que es casi todo. El muy pendejo piensa que porque me despertó con un beso ya se merece todo. Pero ni madres. Ni siquiera saber besar bien. Piensa que besarse es poner los labios junto a los labios de la mujer. Besarse es que te chupen tu lengua, que metan la suya hasta tu garganta, que te muerdan los labios, que te raspen el sarro con sus dientes, que te tragues sin asco los restos de comida que tengan en la boca. Eso es un beso, lo demás son joterías. Si no saben chupar la boca menos van a saber chupar lo demás.

BELLA: ¿El ya sabe que te quieres divorciar?

AURORA: Claro que yes, y qué creen que hizo. Fue a ver a su mamacita para que hablara conmigo. ¡Hijito de su madre!

CENICIENTA: ¿ Y ella habló contigo?

AURORA: Clarines. No hay suegra que no aproveche una situación como esa. Vino, me dio consejos, me amenazó, me dijo que no entiende como su hijo se casó con una huevona que sólo sabía dormir. Que su hijo así, que su hijo asá...

BLANCA NIEVES: ¿Qué le contestaste?

AURORA: Nada, bueno, sí, le dije tres palabritas. Three little words: (*Dulce, cariñosa*) ¡Chinga tu madre! No entiendo por qué tuvo que desmayarse; y ahí ven a todos corriendo, empezando por mi maridito que me juró no olvidar jamás lo que le había dicho yo a su mamy.

BELLA: Ay, si yo pudiera decirle lo mismo. Pero mi suegra, por razones naturales, también es una bestia. Una bestia jamona. Por menos me mata.

BLANCA NIEVES: Yo, la mera neta que sí me gustaría divorciarme. Que mi peor es nada se quede con los siete enanos de mierda y que yo pueda hacer mi vida. Me encantaría viajar, conocer gente, visitar las nuevas siete maravillas del mundo. Ya me imagino en el Corcovado de Río viendo al Cristo y bailando samba. (*Da unos pasos de samba*), o en China comiendo Chop suey y viendo la muralla. De la india me traería varios vestidos y collares después de ver el Taj Mahal. Petra ni se me antoja, es la pura

verdad, me hace recordar a una chacha. Ahí no voy, dicen que te asas de calor. En Machu pichu compraría varios suéteres de alpaca, dicen que están baratísimos. A Roma también quiero ir, de paso visitaré el Coliseo, pero lo que me interesa son los romanos. Hay cada mango de hombre. No faltará el que me traiga serenata y me cante O Sole mío, Torna Sorrento o la Matinata. (*Canta un trozo de alguna de las dos desafinando*)

CENICIENTA: No nombraste a Chichén Itza.

BLANCA NIEVES: Bueno, ahí puedes ir cualquier día.

BELLA: Yo sería al primer lugar que fuera. Me encantan los panuchos, los tacos de cochinita, la sopa de lima...

AURORA: ¡Bomba!

Linda princesita hermosa

Flor de arena y canto

¿Por qué eres tan babosa

Queriendo sólo a Pancho?

BELLA: Quiero a Pancho, a Sancho y al que me de otro tanto.

CENICIENTA: ¿Quién de ustedes sabe algo de derechos de autor? Desde que llegué se los quería preguntar.

AURORA: No me digas que ahora eres escritora.

CENICIENTA: No, Dios me libre, no quiero morir de hambre. Lo pregunto por otra cosa.

BLANCA NIEVES: A mí si me gustaría escribir, o pintar o hacer algo de eso. Y no es cierto que te mueras de hambre. Ahí está la de Harry Potter. Es de las mujeres más ricas del mundo y todo lo hizo escribiendo.

CENICIENTA: Una entre un millón.

BLANCA NIEVES: ¿Y por qué no ser esa una? ¿Nosotras mismas no somos famosas por haber aparecido en un cuento? Y mira que ya tenemos siglos...

BELLA: Shhhh, no digas fechas. No nos conviene. Todas somos jóvenes.

AURORA: Menos mal que no dijiste... y bellas. Ya ven, Cenicienta tiene bulimia, Blanca Nieves anorexia, las otras dos estamos gordas. Esa es la triste verdad. No sé para qué nos salimos del cuento. Ahí siempre somos jóvenes y ahora sí, bellas. Jóvenes y bellas para la eternidad.

CENICIENTA: Pregunté de los derechos de autor. ¿Alguna de ustedes sabe algo? Pregunto porque en la televisión se viven plagiando mi historia. Empezando por María del Barrio hasta casi todas las telenovelas. ¡No se vale! La única sirvienta que se casa con un príncipe soy yo. Que quede claro.

BELLA: ¿En este castillo no ofrecen nada de beber? La próxima me dicen para traer mi trago. Yo que venía con la sana intención de ponerme hasta atrás y nada.

AURORA: Tú pide nomás.

BELLA: Quiero un tequila.

AURORA: ¿ Y ustedes?

BLANCA NIEVES Y CENICIENTA: Lo mismo.

Sale Aurora por las bebidas.

CENICIENTA: (*En chisme*) Pobrecita, eso de estar casada con un gay. Y sí que lo es.

BLANCA NIEVES: Yo oí que no es gay, que es bici. ¿Será?

CENICIENTA: Pobre Aurorita, debe sufrir mucho.

BLANCA NIEVES: El mío, aunque huevón, si es machín.

BELLA: En esta época nadie es seguro. Ya ves las marchas en todos los países. Ya son millones.

CENICIENTA: (*A Blanca Nieves*) ¿A ninguno de tus enanos le hace agua la canoa?

BLANCA NIEVES: No sé, aunque a veces Tímido como que...

CENICIENTA: Lo mismo da. Ahora es la moda. Ya ves hasta en el cine. ¿No el méndigo de Almodóvar hizo que mi Gael saliera de vieja? Y todo porque él es María Puñales.

BELLA: Si nos ponemos a ver todos los puñales que hay en el mundo ya se habría terminado la producción mundial de acero.

BLANCA NIEVES: ¿ Y qué me dicen de las lesbis que hay? Me contaron de una cantante famosa que anda...No, mejor no lo digo no vaya a ser que me demanden. Ya ven que ahora demandan por todo.

CENICIENTA: Cuánto se está tardando Aurora para traer unos pinches tequilas. No le pedí otra cosa porque sé que no tiene. Es bien agarrada la canija.

BLANCA NIEVES: Tiene que ahorrar para comprar sus chocolates, sus pasteles. Por algo está tan botijona.

BELLA: Yo también estoy.

BLANCA NIEVES: ¡Cómo crees! Tú solamente estás...llenita. Sí, eso, llenita. En cambio Aurora está que revienta toda su ropa.

BELLA: Bueno, sí, ella está un poco más llena que yo. Les juro que me voy a poner a dieta. Hoy no, por esta reunión, pero a partir de mañana. Ya tengo una lista de unas quince dietas diferentes, con todas bajas un montón de kilos.

BLANCA NIEVES: La mejor es la del abecedario.

BELLA: Y esa cuál es, no la conozco.

BLANCA NIEVES: Cada día dejas de comer cosas que empiecen con la letra que corresponde. Empiezas con la a, después sigue la b y después la ce. Cuando te toque la A no puedes comer avena, ajonjolí, acelgas, azúcar, aceitunas, aguacates, ananás o sea piña, alcachofas, arepas venezolanas, albóndigas en chipotle. Si te toca la p dejas de comer piloncillo, pan, panuchos, mangos petacones, pambazos, pan tostado, peneques, pitahayas, pozole, pulque y sobre todo porquerías, que es lo que más comemos. Lo bueno es que yo vomito todo.

BELLA: La voy a seguir, qué buena idea. Empezaré con la zeta. Sólo dejaré de comer zapotes. (*Ríen*) Oigan, ¿no le habrá pasado algo a Aurorita? Ya se tardó mucho. Voy a verla y de paso le ayudo a traer las cosas. (*Sale*)

CENICIENTA: Que se me hace que es un acuerdo entre las dos para sentarse a comer y no invitarnos. Qué casualidad que se vaya una y ahora la otra. Por eso están como están. A Bella le dijiste que estaba llenita, y sí que lo está, pero llenita de grasa por todos lados.

BLANCA NIEVES: A la Bestia le puede gustar así. Acuérdate que las bestias siempre buscan presas gordas para comer.

CENICIENTA: Qué hombre tan feo.

BLANCA NIEVES: Feo y sangrón. Siempre presumiendo no sé qué. Si al menos se viera en el espejo.

CENICIENTA: Es lo que es, una bestia. Solo Bella lo pudo ver apuesto cuando se enamoró de él. Lo que hace la soltería. La neta que ya estaba algo quedada. Es la mayor de nosotras. Se me hace que ya llega al tostón.

BLANCA NIEVES: ¿Cincuenta años?

CENICIENTA: Días más, días menos, pero sí. Por más maquillaje que usa ya se le notan las arrugas. Y Aurorita no anda tan lejos que digamos. Para mí que ya está menopaúsica aunque diga lo contrario. ¿Ya te fijaste como suda, como se le moja la ropa en las axilas? Imagínate cómo estará por allá abajo. Qué asco. Yo sudo cuando trabajo pero ella siempre. En parte es por su gordura.

BLANCA NIEVES: Se me hace que nos vamos a quedar con las ganas del tequila y de la botana.

CENICIENTA: ¿Quieres que vaya por ellas?

BLANCA NIEVES: Déjalas que se atasquen con su comida. Yo no pienso comer nada, aunque si trajeran bastante, cosa que dudo mucho, podría hacer un bultito para llevarle a mis gatos y perros.

CENICIENTA: ¿Así les dices ahora a los enanos esos?

BLANCA NIEVES: Ya ves cómo eres, siempre echándome y todo porque sabes que soy pobre, que no tengo nada (*llora*), que lo que gano apenas alcanza para darle de comer a esos infelices. Claro, tú tienes todo: un buen esposo, dinero, casa, comida, sirvientes y no sigo.

CENICIENTA: Si vas a hacer tangos hazlos bien. Por cierto, a mí esa música me encanta. ¿Sabes bailararlo?

BLANCA NIEVES: Algodón.

CENICIENTA: Entonces bailemos.

Se escucha un tango, las dos bailan el tango como debe ser, una hará de hombre. Se quitarán las faldas de princesas para quedar con una falda abierta lo que les permitirá el baile. Lo bailan bien. Mientras están bailando entran la Bella y Aurora con las copas y el tequila. Las contemplan. Al terminar les aplauden. Las dos princesas se vuelven a poner la falda larga y amplia.

BELLA: Aquí está el tequila para brindar. ¿ Por qué o por quién lo hacemos? ¿Por nuestros príncipes?

LAS OTRAS: ¡Buhhh!

BELLA: ¿Por los políticos?

LAS OTRAS: ¡Doble buhhh!

BELLA: ¿Por los hombres?

LAS OTRAS: ¡Triple buhhh!

AURORA: Vamos a brindar por nosotras, las mujeres.

BELLA: Las princesas

BLANCA NIEVES: Las futuras reinas.

CENICIENTA: Brindemos por las princesas desesperadas.

(Todas toman su copa, la alzan para brindar)

BELLA: ¡Al centro y pa´dentro!

AURORA: ¡Questo y que lotro...Salud!

BLANCA NIEVES: Hasta no verte Dios mío.

CENICIENTA: ¡Salucita de la buena!

(Beben, hacen caras, al final gritan como borrachitos mexicanos. Se acaban la bebida.)

BELLA: ¡Que vayan y chinguen su madre todos los políticos y los machos!

TODAS: ¡ Que la chinguen!

BLANCA NIEVE: ¡Qué tiznen su madre selva en flor todos los que friegan al pueblo!

TODAS: ¡Qué la tiznen!

CENICIENTA: ¡Viejorronas del mundo entero, Uniros!

Se escucha música de mariachi, “La Negra”, las cuatro la bailan muy felices.

CENICIENTA: Y sí que hay que unirnos. Unirnos para perdonar a los hombres todas sus pendejadas que han hecho durante siglos. Lo bueno es que también tienen cosas positivas y esas son las que nos gustan.

BLANCA NIEVES: Yo perdono a mi príncipe, sin él no estaría yo aquí.

BELLA: Si vamos a perdonar también yo perdonaré a mi Bestia. Lo perdono por ser tan bestia.

AURORA: A mí, la neta, no me gustaría perdonar a Florimundo, pero ni modo de ser distinta a ustedes. Te perdono Florimundo aunque espero que cambies sino...

BELLA: Bueno ya están perdonados todos. Ahora tenemos que disfrutarlos y para eso les tengo una sorpresa.

AURORA: No es sólo tuya, es de las dos.

BELLA: Y será de las tres, tengo que incluir a Cenicienta porque le quiero pedir que sea ella la que pague. Nosotros no podemos o no nos dejan gastar nuestros príncipes.

CENICIENTA: Pinches agarradas, pero está bien. Yo pago. Ahora díganme qué voy a pagar. Espero que sea algo bueno.

BELLA: No es bueno, es buenísimo. Digo, está buenísimo.

BLANCA NIEVES: Como al parecer yo no cuento en esto me marcho. Quédense con su diversión.

AURORA: ¿Tienes lana para pagar? ¿Verdad que no? A ti te lo vamos a dar todo gratis, no tuviste que ocuparte en la contratación y tampoco vas a soltar la plata. Mejor no te puede ir.

BLANCA NIEVES: Ya me convenciste. Me quedo. Dígnanos de que se trata. ¿Es una comida? ¿Son regalos? ¿Es un viaje?

BELLA: Nada de eso. Veo que eres tonta además de pobre. ¿No estuvimos hablando de los hombres, no los perdonamos? Pues ellos tienen que ser la diversión.

CENICIENTA: ¿Vamos a matar a uno? Yo pido mano. Qué buena idea. Se lo merecen. Yo lo estrangulo, lo acuchillo, lo capo.

BELLA: Están perdonados. No se les puede matar. Otra tonta.

AURORA: Se los voy a decir pues no dan una. Vamos a tener un streaper sólo para nosotras.

BLANCA NIEVES: ¿Qué es eso? ¿Un qué?

AURORA: Streaper. Un chavo que se va desnudando poco a poco.

BLANCA NIEVES: ¡Jesús!

AURORA: No, no se llama Jesús. Creo que es Alberto.

BELLA: Si está como me lo imagino ya no seré una princesa desesperada sino una princesa deseosa.

CENICIENTA: ¿ Sólo se va a desnudar él?

AURORA: No había dinero para más. Pero si pagas.

CENICIENTA: No, yo no hablaba de otros. Hablaba de nosotras. ¿También nos tenemos que desnudar? Yo soy muy púdica.

BELLA: Dirás muy púdica.

CENICIENTA: Dime.

BELLA: No, nada. Ninguna de nosotras se va a desnudar.

AURORA: Siéntense muchachas en su trono para empezar.

Todas se van a sentar. Están felices. Entra el streaper vestido de mayordomo inglés. Debe ser muy bien parecido. Todas suspiran. Él se acerca a ellas, les sonríe. A continuación les sirve una copa de tequila a cada una. Se las entrega muy elegantemente. Todas suspiran. Empiezan a beber mientras él se coloca a la mitad del escenario para iniciar su baile. Será por fuerza un baile erótico. Puede quedar en tanga o totalmente desnudo según el gusto del director. Las mujeres se van excitando. Gritan, aplauden, alguna se levanta para pellizcarle las nalgas. Todas ríen felices. Las cuatro princesas sacan sus celulares y se ponen a retratar al bailarín.

Se vuelven a sentar. Al terminar éste su danza se levantan y ejecutan con él una coreografía donde luzcan sus vestidos de princesas. Ya cerca del final se empiezan a correr las cortinas para dar fin a la obra.

F I N

RESUMEN: Cuatro princesas: Blanca Nieves, Cenicienta, la Bella y Aurora se reúnen a platicar. Han pasado veinte años desde que se casaron con los príncipes. Cada una dice sus verdades. Están decepcionadas de sus maridos. Bailan, beben. Al final, para alegrarse invitan a un streaper a hacer un número.